

LA MUERTE DEL REDENTOR.

A MI MADRE.

SONETO.

Entre el furor de un pueblo degradado,
Caminas con la cruz escarnecido;
Tu cuerpo de fatiga está rendido
Y tu sublime espíritu agobiado.
Y al caminar de espinas coronado
Ves á la humanidad compadecido,
Cuando ingrata y feróz te ha conducido
A morir en el Gólgotha afrentado.....
Los ojos fijas en tu madre amante
Cuando ya exhausto de vigor te miras
Enclavado en la cruz y agonizante;
Quema tu pecho el aire que respiras,
Y con acento triste y suplicante,
"Perdónales Señor".....dices y espiras.

Leon, Octubre 19 de 1863.

Juan Martin del Campo.

SALMO X.

(VERSION PARAFRÁSTICA.)

En el Señor confío:
¿Por qué decis al alma á cada instante
Que vuele al bosque umbrío
Y huya y se aleje como el ave errante?

—127—

Los que aman la maldad, los pecadores
Sus arcos empuñaron
Y saétas agudas prepararon,
Herir queriendo entre la sombra oscura
A los que alzan á Dios el alma pura.
Ellos las obras del Señor destruyen
En el impulso ciego de su ira;
Pero el Señor los mira
Desde su templo santo:
El poderoso apagará su encono;
El su soberbia abatirá en el suelo;
Porque el Señor Altísimo en el cielo
Sentado está sobre su exelso trono.

En el Señor confío:
Sus ojos ven al pobre; sus miradas
De los hombres penetran la conciencia
Y contemplan al justo y al impío.
¡Ay! del que amando la maldad existe
Porque aborrece su alma:
Nunca hallará la calma;
De lazos por do quier verase lleno;
De amargura su cáliz tendrá henchido,
De azufre derretido
De fuego y tempestades y veneno.
El Señor abomina la malicia;
La impiedad el Señor siempre aborrece;
El ama la justicia,
La equidad en su rostro resplandece.

SALMO XXVII.

(Version parafrástica.)

A tí clamo Señor, en tí confío;
Ya no mas en silencio estés, Dios mio,
Que temo verme al fin si estás callado,
Como aquellos que en tu ira has arrojado
En el lago tristísimo y sombrío.

Oye la voz humilde de mi canto;
Oye Señor mi súplica ferviente,
Cuando en las gradas de tu templo santo
Mi rodilla doblando reverente,
A tí las manos con amor levanto.

Nunca, Señor, me arrojes confundido
Con aquellos que á ti te han ofendido,
Que tienen siempre para hacer agravios
De palabras de paz llenos los lábios
Y de maldad el corazón henchido.

Castiga sí, su pensamiento injusto;
Inmenso haz su dolor como la ofensa
Que ellos hicieron á tu nombre augusto,
Y hallen, Señor, en tu castigo justo
De su infanda maldad la recompensa.

Sí; tu los destruirás porque estuvieron
A tu infinita luz ciegos sus ojos;
Negaron tu poder y te ofendieron;
Despreciaron audaces tus enojos
Y comprender tu gloria no quisieron.

Benedicid al Señor por donde quiera
Que El escucha la queja lastimera
Que hace exhalar al labio el dolor rudo;
El es mi protector, El es mi escudo
Y solo en El mi corazón espera.

Yo alabaré su nombre, conmovido,
Que El animó mi espíritu abatido
Volviéndome el vigor, la fé, la calma;
El es la fortaleza de mi alma
El protector que salva á su escogido.

Por tu poder, ¡oh Dios! santo, infinito,
Sostenido á tu pueblo siempre vea,
Y bendito, Señor, bendito sea,
Hasta la eternidad por tí bendito.

José Rosas.

EL DIAGNÓSTICO

[CONTINUA.]

No la perdía de vista, deseaba saber algo: creyó que yo no podría oírle y pasando su rostro pálido y espantado al través de los árboles:

—Ah! Noël, Noël! gritó.

Creí que serían sus últimas palabras en la vida; tenía la voz hueca y ronca como los moribundos.

Se puso á galopar y partimos.

Volví la vista y en el lugar que habíamos dejado, percibí una sombra vacilante: era Noël que buscaba á María; cuya queja había oído.

Volvímos á Paris sin hablar una palabra; entré con ella á su casa; no podía dejarla en el estado en que estaba.

VI.

—Sufirís mucho? le pregunté cuando llegamos.

—No, gracias, dijo secamente; no os vais?

—No; padeceis y mi deber es permanecer aquí.

Se alejó, se sentó en el alfeizar de una ventana y me dijo con impaciencia:

—Ah Doctor, dejemos esto, os lo suplico; cien veces os lo he repetido, no estoy enferma, no tengo penas.

—Un médico es un confesor; si no tenéis pesares, ¿por qué pronunciáis tan repentinamente y con tanto entusiasmo ese nombre: ¡Noël! ¡Noël?

—¿Me habeis oído? exclamó.

—Os he oído y conozco á ese hombre. ¡Pobre niña!..... No habeis de engañarme, no podeis.

—Bien, sí, sí.... la vida me abandona á cada momento.... me siento morir. Ah! ¿creeis haber adivinado mis sufrimientos? Os desafío á ello.... ahora quereis mi secreto?..... ¿Sabeis lo que ha dicho ese hombre? Repentinamente, en medio de aquellas carcajadas que parecían de condenados; en

medio de aquellas voces enronquecidas por el mas feo de los vicios, habló de una muger á quien amaba y á quien juró perder.... bien.... esa muger.....soy yo.....

—¿Vos?

Se quedó un momento callada; sus ojos humedecidos se fijaron sobre mí; despues se dejó caer en su asiento, se enjugó el sudor de la frente y me dijo:

—Escuchad: estábamos en Estanges, donde él pasó quince dias con su madre; su castillo lindaba con el nuestro. Su madre me decia; «mi hijo es un dios!.....» ¡Pobre muger!..... si llegara á conocer la realidad!... se moriría: es una de esas naturalezas cándidas que viven y mueren donde nacen.

Cuando esa madre me dijo: «mi hijo os ama, ¿quereis ser su esposa?.....» apenas pude responder; sí.... el placer me ahogaba: la primera vez que ví á Noël sentí que mi corazon se confundia con el suyo. Huérfana; privada de los cuidados y caricias maternas no habia pasado mas que tristezas; pero desde entonces me juzgué mas feliz que los elegidos; desde entonces viví en una atmósfera de amor y de placer.

Allí pasamos juntos algunos dias; él, entusiasmado, me hablaba de su pasion y yo lo escuchaba con delicia, sin contestar; porque no encontraba palabras que tradujeran mi pensamiento, estaba como extasiada: hay acentos apasionados cuyas tiernas y persuasivas vibraciones producen vértigos!

Tenia cuanto es preciso para vivir feliz; veia desarrollarse, delante de mí, un porvenir de dichas: primero el matrimonio, ese poético misterio de dos cuerpos con una alma: luego..... el amor de Noël me daría mil existencias: tendria hijos, encantadores é inocentes ángeles, que ya sentia vivir en mi corazon. Sí, yo los veia, me sonreían y sus bracitos eran nuevos lazos que nos acercaban mas el uno al otro; los niños crecian é insensiblemente nuestra existencia pasaba á ellos.... despues vendria la vejez. Oh! cuanto amaba á Noël!

María se interrumpió, parecia que su voz se ahogaba en la garganta.

—Pronto debimos casarnos, continuó esforzándose, un dia estaba con mi tia en una calesa, de lejos percibí á Noël á caballo cerca de un cupé.... por la portezuela hablaba con las personas que estaban dentro; me incliné para ver quienes eran.... eran dos mugeres! mugeres de esas que se ven muchas en las calles y ninguna en los salones.

Cuantas veces, para saber á que clase de sociedad pertenecian, pregunté á mi tia y á mis amigas; me contestaban, «son extrangeras» y me lo decian

con embarazo: creí que me engañaban y que bajo aquella oscuridad habia algo que no querian decirme y que, sin embargo, á mi me preocupaba.

—Mirad á Noël! dije la vez de que os hablo.

Mi tia vió para donde yo decia.

—No es él, me contestó volviéndose para otro lado.

—Pero.....

—No es él! repitió imperiosamente..... no veais para allá.

Y, sin embargo, era él.

Sentí en el corazon un dolor punzante y agudo: ¿quiénes eran aquellas mugeres?

No querer conocer á un hombre que estaba con ellas!.... separar la vista de él!.... y tal vez la estimacion! yo lo habia visto; mi tia se demudó y vió para otra parte.

Pero..... ¿quiénes eran esas mugeres?

Quise saberlo y lo supe.

Porque, por mas que digan, la impureza que se nos quiere ocultar termina siempre por soplar sobre la castidad de nuestra alma: el mal es una cosa que es mas difícil ignorar que aprender.

Supe tambien que Noël terminaba su cuarta herencia; qué llevaba una vida perdida: tal vez solo nosotras lo ignorábamos en Paris.

Y, sin embargo, yo dudaba.

En la noche vino á visitarnos; mi tia lo recibió solo con alguna frialdad: esos accidentes son tan frecuentes que aun las gentes honradas están espuestas algunas veces á aceptarlas; solamente no viendo á nadie se pueden evitar; me acerqué á él mientras leia un periódico:

—Sé vuestra vida!, le dije muy bajo, y fijé mis ojos en los suyos.

Oh! sin duda, mi mirada revelaba todo el orgullo y honor que contenia mi corazon; porque bajó los ojos y no movió las lábios.

—Os desprecio!, añadí y salí.

Al dia siguiente supliqué á mi tia que todo lo relativo á matrimonio terminara.

Mi resolucion era invariable no queria casarme con Noël.

Hasta aquí todo estaba bien; ¿no es verdad? cumplia mi deber.

Pero....que locos son los que dicen: se olvida!.... el desprecio mata el amor!

El desprecio que me inspiraba me habia dado un golpe mortal, sin debilitar mi amor; desde ese momento ya no viví; los dias se hicieron tristes,

el mundo horroroso, mis sueños se poblaron de monstruosas imágenes: despues.....ya lo sabeis, lo habeis visto; cada instante era un paso hácia la tumba. Oh! que lucha tan espantosa!

Le escribí, le supliqué que dejara esa vida; trató de hacerlo; pero sin éxito, fué imposible: quince dias de recogimiento y tranquilidad le traian un mes de desórdenes, mil veces peores que á los que ántes se entregaba.

Supe que esta tarde comia en Boulogne; quise ir allí.....creí oir algo;..... en el estío las ventanas están abiertas.....

—¿Y qué esperabais?

—Que se yo!..... tal vez una palabra de arrepentimiento, que habria sido una esperanza para mí; pero al contrario, me ha dado el último golpe; lo habeis oido: ensucia mi nombre en ese fango donde se atreve á pronunciarlo, donde cree hacerme descender..... y donde con su voz temblorosa, por la embriaguez, refiere nuestros sueños de amor!..... Oh! exclamó cojiéndome las manos, quisisteis saber cuanto pasa por mí, Doctor..... ya lo sabeis..... ereo que muero de vergüenza!.....

Ocultó su rostro entre las manos y dos lágrimas corrieron por sus mejillas.

¡Pobre criatura!..... yo tambien sentí mi corazon adolorido: hacia tanto tiempo que la veia sufrir!.....no pude contener las lágrimas que asomaban á mis ojos.

—No es preciso morir, le dije, casaos mas bien.

—¿Casarme? contestó levantando la cabeza; no soy mas que una infeliz huérfana;..... pero mientras quede en mis venas una gota de sangre y en mi cuerpo un soplo de vida, no mancharé el nombre de mi padre uniéndolo con el de Noél: lo he jurado, nunca llevaré ese nombre!

Habia cumplido su último acto de fuerza y cayó desfallecida.

—Dios mio, decia, ten piedad de mí!

Le vino un temblor convulsivo que sacudió su pecho..... estaba en un estado miserable.

Quise que le dieran algun calmante; pero me detuvo diciéndome:

—No llameis, ya veis que no puedo desempeñar mi papel. Ah! Doctor, salvadme, salvadme.....la desesperacion me enloquece.

—Calmaos.

—No puedo.

(Continuará.)



Tras la brumosa y apartada loma,
Flotando entre celages de arrebol,
Entre copos de nieve y oro, asoma,
Bella su lumbre derramando, el sol.

Al ostentarse en magestuosa calma,
Ahuyenta con su luz la niebla umbría;
Y así los ojos de la amada mia
La bruma borran del pesar del alma.

Con su lumbre dulcísima evapora
En el seno á las flores el rocío;
Y el casto amor de la que el alma adora
El llanto del pesar seca en el mio.

Del sol el rayo á los claveles rojos,
A la rosa purpúrea el fuego prende;
Y así á la luz de sus divinos ojos
Ella en mi pecho la ternura enciende.

La natura, del sol sin la presencia,
Vuelve á la nada de la noche fría:
¡Ay de mí! ¿Qué será de mi existencia
Sin el amor de la adorada mia?

Leon, 22 de Abril, de 1870.

Luis Pedrosa.

Los tontos tienen el corazon en la boca, los prudentes tienen la boca en el corazon.—*Proverbio chino.*

En este mundo solo hay una cosa mayor que todas las vicisitudes y que todos los pesares, el corazon humano.—*Bulwer.*

EL TEMPLO DEL CARMEN

EN CELAYA.

Este magnífico templo, admirado generalmente como uno de los mas bellos monumentos que la piedad cristiana elevó en México, se comenzó á construir á fines del siglo XVIII, bajo la direccion del inteligente y distinguido arquitecto D. Francisco Eduardo de Tresguerras, quien por su génio y por sus vastos conocimientos, fué preferido á Zápari, á García, á Ortiz y á otros varios artistas extranjeros y nacionales, célebres en aquella época. Los trabajos de construccion duraron bastante tiempo, y segun unos apuntes que tenemos á la vista, no fueron concluidos sino en los últimos meses del año de 1798.

Está situado este hermoso edificio á poca distancia de la plaza principal, y domina completamente la ciudad y el extenso y pintoresco valle que la rodea.

La parte exterior es la realizacion de un pensamiento tan audaz como original. Constituye el frontispicio un elegante pórtico formado por ocho airosas y elevadas columnas de orden corintio, las cuales sostienen una bóveda casi plana sobre la que se eleva una esbelta y graciosa torre. Todas las partes que constituyen este armonioso conjunto, son de una sencillez y de un gusto intachables; pero nada es comparable á la cúpula que es verdaderamente admirable por su perfeccion artística, por su elevacion y por su magnificencia.

El interior, menos bello que la parte exterior, es una nave en forma de cruz; tiene ochenta varas de longitud, veinte de ancho y veinticinco de altura.

Es digna tambien de llamar la atencion de los viajeros la capilla llamada «de los cofrades» que está dentro del templo, en el crucero del lado del Evangelio: allí hemos admirado muchas veces la pintura *del juicio final*, obra del mismo Tresguerras que era á la vez ingeniero, pintor, músico y literato.

Tresguerras siguió, al construir este templo, las inspiraciones de su génio, y contra el torrente de la opinion y de la envidia, como dice un biógrafo, escogió lo mas hermoso, lo mas sencillo y lo mas sólido de la arquitectura moderna, levantando un monumento que hará eternos su nombre y su memoria.—José Rosas.

LA ORACION.



—¿A dónde vás?

—Al bosque silencioso.

—Ya el sol oculta su postrera luz.

—¿A qué vás?

—Voy á orar.

—¿Hay algun templo?

—El espacio.

—¿Hay un santo?

—Hay una cruz.

JOSE MONROY.

(La Ilustracion Potosina.)



EL PRIMER LIBRO IMPRESO EN MEXICO.



El año de 1536, siendo virey y gobernador de la Nueva España el señor D. Antonio de Mendoza, tuvo lugar en la ciudad de México la apertura del primer establecimiento tipográfico que existió en el nuevo mundo, quince años despues de la conquista, y á los noventa y seis de la invencion de la imprenta. Pocos meses despues vió la luz pública la obra intitulada: «Escala de Sn. Juan Climaco,» que fué el primer libro que se imprimió en América. Hemos oido decir que un ejemplar de esta obra, impreso en aquella época, existe en la capital de la República en la biblioteca de la catedral.

José Rosas.

LAS CARICIAS DEL BURRO.

FABULA.

Viendo á un hermoso niño
Que plácido dormía,
“¿Qué prueba le daré de mi cariño?”
Pensaba un burro un día.
“Lo besaré en la frente,
Y así mi dueña me verá mas grata.”
Y pensando y haciendo juntamente,
Hacia el niño corrió con embeleso;
Y levantó una pata,
Y una coz le plantó por darle un beso.

*Que os libre, á Dios, lectores, le suplico
De la fortuna ingrata
De sufrir las caricias de un borrico.*

Leon.—1870.

José Rosas.

D. BENITO JUAREZ,

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

En una casita de adobe y teja de la aldea ó rancho llamado el lugar SAN PABLO GUELATAO, en la municipalidad de Ixtlan, nació el actual primer magistrado de la nacion el 21 de Marzo de 1806, del matrimonio de Marcelino Juarez y Bríjida García; sus padrinos Francisco y Apolonia García, y el presbítero que lo bautizó D. Ambrosio Puche.

Los padres del futuro presidente eran pegujaleros, y solo lo criaron hasta la edad de trece años porque murieron, quedando él huér-

fano al cuidado de su abuela Justa Lopez y de su tío Bernardino Juarez; la clase indígena del pupilo y la rusticidad de su pueblo no le permitieron una instrucción regular, pues cuando contaba doce años de edad, únicamente hablaba su idioma patrio *zapoteca*, no entendía nada del castellano ni conocía las letras.

Como que todos los aldeanos sueñan con la capital provinciana, el oriundo de Guelatao abandonando á su tío en 1818, se marchó para Oaxaca en donde tenía una hermana. Habiéndole conocido D. Antonio Salanueva encuadernador, y fraile no profeso, obtuvo de éste una educacion religiosa, alimentos y el conocimiento de las primeras letras.

En el Seminario eclesiástico de Oaxaca comenzó el latin en Octubre de 1821; el curso de filosofía en 1824 habiéndolo terminado en 1837: en los actos públicos que sustentó en este año y en el año de 1825 se notó su inteligencia. El protector de Juarez le inclinaba á la carrera eclesiástica y estudió teología, pero la fortuna le brindaba por otro camino.

Careciendo Oaxaca en los primeros años de la independencia mexicana, de hombres letrados, se quisieron establecer cátedras de derecho á lo cual se opuso el rector seminarista Ramirez; y aunque el clero de aquel Estado emprendió la guerra al foro, se estableció un instituto particular con varios cursos, concurriendo D. Benito Juarez á la cátedra de derecho, obteniendo por sus adelantos la cátedra de física experimental en 1829, sufriendo el exámen correspondiente y el grado de bachiller en derecho en 1832, y recibiendo su título legal de abogado el 13 de Enero de 1834.

Su carrera política y pública empieza: en 1831 fué electo regidor del ayuntamiento; en 1832 diputado á la legislatura del Estado funcionando en 1833 y 34; en 1836 sufrió prision de seis meses; en 1842 se le nombró juez de lo civil y de hacienda que desempeñó hasta 1845, por haberlo nombrado su secretario de gobierno el general Leon; funcionando en seguida como ministro fiscal del tribunal superior de justicia; así como en 1846 fué diputado al congreso general; y por renuncia del gobernador de Oaxaca ocupó Juarez esta magistratura desde Noviembre de 1847: terminando el período del gobernador saliente, en 12 de Agosto de 1849 fué reelecto el oriundo de Guelatao, concluyendo su tiempo de gobernador en 12 de Agosto de 1852.

(Concluirá.)